

HACE unos días que, por La Alameda del Muelle —o de Branciforte, si se prefiere— un amigo de la infancia me confesó que, el suministro a flote por barcazas petroleras, le llevaba mentalmente a sus años de niñez y pequeñez. Le llevaba, añadió, a los años de muchos barcos y poco muelle a partir de las antiguas y, por suerte, bien destacada farola y marquesina.

Con sentidas y hondas palabras —con palabras y recuerdos— mi amigo vivió tiempos idos que, aureolados por la añoranza y la nostalgia, tomaban claridades de sueño profundo e infantil.

La vida nueva en nuevos años no ha logrado hacer palidecer los pintados lienzos del recuerdo y el canto presente, palpitante, tiene y mantiene ecos vivos del sueño lejano. Con palabras y recuerdos, mi amigo vivió tiempos idos que, aureolados por la añoranza y la nostalgia, tomaban claridades de sueño infantil.

La vida nueva en nuevos años no

HEMOS asistido a una Semana Santa preelectoral donde, como en todas las semanas santas, la gente pasa de la política porque tiene cosas más serias en qué ocuparse. Por ejemplo, en mitigar las cabreaduras que proporcionan algunos supermercados y bares de la zona turística del Sur, con sus precios abusivos, para que no se le amarguen del todo las carísimas vacaciones. O en poner buena cara al mal tiempo con que nos ha obsequiado, en todos estos días, la Madre Naturaleza.

Atrás queda toda una desdichada gestión de la que, seguramente, sacarán tajada los únicos que no gobiernan, que son los socialistas. Me refiero, claro está, al Gobierno autónomo, al Ayuntamiento de Santa Cruz y a algunos otros organismos que han sido feudo del centroderecha durante esta legislatura que va a terminar y que va a marcar una época en la corta historia de esta comunidad autónoma. Pero por el lado negativo.

Tampoco los socialistas pueden arrojar muchas primeras piedras. Todavía no han borrado el recuerdo del nefasto «pacto de progreso» que les hizo perder las elecciones anteriores, aunque ya he dicho que no fueron ellos los culpables absolutos sino los del otro lado del «pacto». Ellos, únicamente, consintieron. Su propósito de enmienda vino en la aceptación de la nueva Ley de Aguas. Pero tampoco los socialistas se presentan completamente limpios a los próximos comicios en algunas jurisdicciones. Por

LAS ANTIGUAS GABARRAS DEL CARBON

JUAN A. PADRON ALBORNOZ

ha logrado hacer palidecer en él los pintados lienzos del recuerdo y el canto presente, palpitante, tiene ecos vivos del sueño lejano.

En la charla, volvimos al Santa Cruz en que, base carbonera por excelencia, recalaban los lentos «tramps» —los «arramblados del cambullón»— y los rápidos «liners» a rellenar sus exhaustas carboneras. Llegaban a las aguas de la ciudad marinera —Santa Cruz de Tenerife— que se adornaba con la insuperable elegancia marinera de

altos masteleros, aparejos de cruz y blancas lonas llenas de brisa y luz.

El brazo protector del entonces incipiente muelle Sur daba protección a un cada vez mayor número de negras y panzudas gabarras carboneras, todas con buen festón de defensas repartidas a banda y banda. Junto a ellas, los remolcadores del servicio portuario —«Laguna», «Cory», «Santa Cruz», «Tenerife», «Elsie», etc.— y los aljibes flotantes de altas y delgadas chimeneas en candela. Tales embarcaciones

—«Dorotea», «Tulsa», «Alicia», etc.— pasaban los días «caldiando» para, en el momento preciso, salir en la estela de los remolcadores para en fondeo, suministrar a los barcos «de paso» el buen agua de los nacientes de Aguirre.

En la mar alta y libre, vapores en busca de carbón por medio de las gabarras y, por los aljibes flotantes, del agua de los altos nacientes.

La atalaya del castillo de San Cristóbal señalaba a la ciudad cada arribada —fue de «abajo» o de

«arriba»— y, luego, el recién llegado, aún en el «avante poca» de las entradas, con agudas pitadas señalaba a qué empresa consignaba; tras breve pausa, con pitadas largas indicaba las toneladas precisas de carbón —cien por cada pitada— y, con otras más cortas —una por cada 50 toneladas— el agua que necesitaba.

Venía luego el relleno de carboneras y el refresco de la aguada, tareas que, al terminar, significaban la vuelta a puerto de gabarras y aljibes mientras —con sus carboneras y tanques rellenos— el vapor viraba el ancla y, de nuevo, se hacía a la mar.

Los años han pasado y, con ellos, las viejas gabarras carboneras del puerto tinerfeño. Hoy duele y pesa el corazón de mi amigo. Ha muchos años que, caminante viejo, asiste a la diaria y siempre nueva estampa del puerto. Mientras, y como siempre —como en aquellos años del carbón y las gabarras— en la «marquesina» la mar canta, hierve y ríe.■

SEMANA SANTA PREELECTORAL

FRANCISCO AYALA

ejemplo, es totalmente impresentable que el actual alcalde de Arona, don Manuel Barrios, condenado por los Tribunales, vuelva a aparecer en una candidatura. Y está el incumplimiento descarado de, digamos, la palabra dada a la opinión pública cuando el grupo del PSOE se desmarcó, inesperadamente, del apoyo que debía prestar en el Parlamento de Canarias a la proposición de Ley de Angel Isidro Guimerá sobre la incompatibilidad de los cargos de alcalde y diputado regional. Cuando el PSOE se volvió de su anunciado primer intento, al parecer por la posibilidad de pactos con el CDS, prometió solemnemente que, aunque no votaría la Ley, la cumpliría tácitamente. Es decir, que en sus listas no figurarían nombres que, a la vez, optaran a los ayuntamientos o a los Cabildos y a la Cámara legislativa. Pero, sin ir más lejos, en la Gomera presentan a don Casimiro Curbelo, ex-alcalde de San Sebastián expulsado del cargo en su día por sentencia judicial, para presidente de aquel Cabildo y, naturalmente, para el Parlamento de Canarias, donde actualmente ocupa un escaño.

Y pasemos al desdichado CDS,

al que las desgracias no le vienen solas. La «operación alcaldes independientes», que creían casi conseguida y el mismo don Lorenzo Olarte se adelantó en elogios y felicitaciones durante la clausura del Congreso regional del partido, se les vino estrepitosamente al suelo a los centristas, que se quedan desamparados y como una brújula loca a la que le cambian el polo. Ya es desgracia la incompetencia actual de su Gobierno, que lleva casi dos meses sin conseguir que el Consejo de Ministros le apruebe la raquítica rebaja de tres pesetas en el precio de la gasolina, cuando la elevación brutal de catorce pesetas/litro se aceptó en poquísimas horas. La última consecuencia casera de esa ineptitud nociva la hemos tenido en el aumento de las tarifas de los taxis de Santa Cruz, que han pasado a la no menos brutal cantidad de ciento quince pesetas por bajada de bandera. Luego, naturalmente, bajará la gasolina, porque necesariamente tiene que abarataarse, y los taxis y todos los transportes seguirán lo mismo de caros.

Fue el CDS —ya lo dije— el que presionó sobre los socialistas para que no apoyaran la Ley de Guime-

rá. Declarado su bisagrismo en el ámbito nacional, el PSOE canario contaba —y cuenta— con los centristas para conseguir la mayoría parlamentaria. El CDS iba por los alcaldes canarios y le falló la cosa. Y los socialistas quedaron bastante tocados ante la opinión.

¿Y qué me dicen del PP que, al parecer, ha fortalecido, para que no se rompan, los hilos que lo unen a Madrid para que desde allí gobiernen todos los movimientos de esta marioneta? Dicen los «populares», que cada vez lo son menos, que tienen completas sus listas a ayuntamientos, cubriendo muchos en que antes no hubo presencia de este partido. Poner nombres en una lista es fácil. Lo difícil es conseguir que el electorado los elija. Aquí en Tenerife, Angel Isidro Guimerá ha sido definitivamente declarado «maldito». Don Francisco Alvarez Cascos no perdona. Tengo curiosidad por ver la lista definitiva a la Cámara, de la que sólo se conoce el número uno. No creo que Francisco Marcos, uno de los históricos que permanece en el ostracismo voluntario esperando, al parecer, que pase este mal momento, se avenga a figurar en la candidatura. El PP —o Alianza

Popular cuando se llamaba así— siempre ha tenido lo que llaman «clase». Ahora parece haberla perdido. En vez de Partido Popular le encargaría mejor Partido Populachero. Y no están por esto, precisamente, los electores de siempre del PP.

Parece que también tiene problemas con Madrid el PP de Gran Canaria. La «cúpula» ha organizado un baile de candidatos sin contar con el Comité Insular que preside don Felipe Baeza, quien también se traga su cabreo.

Y, naturalmente, en este maremagnum, las AIC salen notablemente favorecidas. Salió bien a los insularistas la «operación Lanzarote» y mejor todavía la «operación alcaldes canarios» quienes, fracasada la fusión con el CDS, vinieron, ellos solitos, a ampararse en los brazos de las AIC. Don Manuel Hermoso ve, por fin, cumplido su sueño de tener votos en la Isla Redonda y la nueva alegría le hará olvidar, por unos momentos, las chapuzas del grupo gobernante que encabeza en el Ayuntamiento de Santa Cruz. El último duelo Medina-García Gómez ha sido un nuevo golpe en la testa de este último quien, a los argumentos hábilmente expuestos por el portavoz socialista, ha respondido con las consabidas descalificaciones pero sin esgrimir una sola razón. Pero no sólo por este agujero hacen aguas AIC-ATI. Está también la complicidad culpable en un Gobierno autónomo, casi totalmente inoperante con muy pocas excepciones.■



Nueva promoción de Cobasa en Santa Cruz.

CONJUNTO RESIDENCIAL **Las Indias**

Próxima presentación del Piso Piloto

Viviendas totalmente exteriores con 3, y 4 dormitorios.

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

VIVIENDAS, LOCALES COMERCIALES Y GARAJES.



Cobasa s.a. inmobiliaria
Villalba Hervás, 5.
GRUPO DRAGADOS Y CONSTRUCCIONES, S.A.